Y se manifestó la palabra

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Hay un poder latente en la palabra? ¿Está encerrado este poder dentro de la voz humana? A través de los siglos se ha asociado una cualidad mágica con las palabras y con el modo de pronunciarlas. Se creyó que éstas poseían una facultad creadora inherente. De hecho, se atribuyeron milagros a la simple pronunciación de algunas palabras. Estas nociones están firmemente arraigadas en la cosmogonía, la filosofía, la religión y la historia. En nuestros tiempos, son creencias aceptadas y parte de la práctica de millones de personas.

Se puede seguir la pista a este concepto acerca de la eficacia de las palabras y de su pronunciación, hasta los principios de la historia. Está relacionado más estrechamente con la cosmogonía, es decir, la teoría de la creación del universo y de todo lo que existe. Menfis, ciudad del antiguo Egipto, fue el centro de un sacerdocio poderoso. Estos sacerdotes adoraban al dios Ptah. En épocas remotas, Ptah fue considerado el dios patrón de los artesanos y artífices: se dice que comunicaba a ellos diseños de estructuras arquitectónicas e industriales.

Con el transcurso de los siglos, los sacerdotes reflexionar sobre la relación que había entre Ptah y los artesanos. Puesto que él les comunicaba ideas para diseñar, los sacerdotes, los sacerdotes pensaron que tal vez Ptah era también un creador. De aquí nació la idea de que el dios Ptah era un maestro obrero y que el universo era su taller.

Posteriormente el sacerdocio declaró que Ptah era un ser *Supremo* porque todas las cosas se habían originado en su mente. Esta fue la primera teoría teleológica en la historia del hombre. En otras palabras, fue la primera creencia en una mente universal, como una causa en sí misma. Pero los sacerdotes fueron más allá en su declaración exponiendo que fue la *palabra hablada* de Ptah la que materializó sus pensamientos originando que estos existieran en una forma real. Uno de estos antiguos sacerdotes relata en su poema cómo Ptah materializó sus pensamientos por medio de la palabra hablada; escribió: "Ptah, el Grandioso, es la mente y la voz de los Dioses ... (la mente) es la que origina cada emanación exitosa ... Ptah, de quien procede el poder de la mente y del habla".

El Poder de las Palabras

Culturas y civilizaciones muy remotas unas de las otras, expusieron ideas similares con respecto al poder creativo de la palabra hablada. Los *sumerios* consideraron que la palabra formalmente hablada, tal como una orden, representaba algo definido y real: pensaban que tales palabras tenían poder especial, si eran pronunciadas por los sacerdotes o por una deidad. Las palabras que los sacerdotes atribuyeron a los dioses Enlil y Marduk, decían que eran *verdades.* Esto significaba que estas palabras eran de hecho una entidad, una cosa vital en sí mismas.

La palabra sumeria *Mumu* significaba razón creativa: en otras palabras, la que crea todas las cosas. Aquí vemos de nuevo que la razón o la mente, junto con la palabra hablada, denotan poder y creatividad. Los sacerdotes babilonios decían que el dios Marduk fue el creador del mundo. Además, lo identificaron también con la palabra *Mumu.* En el archivo de un templo sumerio que data de 2850 años A.C., aparece esta frase: "La palabra que él pronunció hizo temblar los cielos''. Luego, en otro pasaje que hace referencia a este dios, se dice: "La palabra pronunciada en lo alto hizo estremecer los cielos y la proferida en lo bajo hizo temblar la tierra".

Los sumerios influenciaron otros pueblos de la antiguedad, especialmente a los semitas. En la literatura semítica encontramos la frase: "La palabra de Enlil se precipita y los ojos no la pueden contemplar". Luego, refiriéndose nuevamente al dios Enlil, una inscripción semítica dice: "Las palabras de su boca son como un soplo benéfico, el aliento de vida para las tierras''.

Al comparar segmentos de la teología hebrea con las escrituras antteriores, descubrimos mucha similitud: hay un sincretismo evidente, una adopción. Por ejemplo, un pasaje de un antiguo salmo escrito después del Exodo, es similar a la primera teología babilónica. Se lee: "Por medio de la palabra de Johweh el cielo fue creado, y por el aliento de su boca, todas sus huestes". Y en el Nuevo Testamento, Juan 1:1, hay esta declaración: "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Observamos en esto la relación monódica entre Dios y Su Palabra. Aquí aparecen como *una y* la misma realidad.

La *Cábala* es otro concepto de la creación del universo por medio de la eficacia de la voz El *Sepher Yezirah,* uno de los libros de la *Cábala,* significa literalmente "Libro de la creación". El primer registro escrito del *Sepher Yezirah,* data aproximadamente del siglo VI.

Sin embargo, tradicionalmente tiene un origen más antiguo. La palabra "Sepher" significa emanación numérica, o sea, el poder que emana de los números. En resumen, el libro expone que los atributos y las cualidades de la deidad están simbolizados por los números 1 al 10. Se dice que algunos de ellos son masculinos y otros femeninos. También se dice que el primer número, o el 1, es indivisible y no se puede multiplican Por ejemplo: 1 x 1 = 1 y 1 / 1 = 1. Pero se dice que el número 1 tiene un reflejo de sí mismo, que origina el par o número 2.

De estas emanaciones numéricas salió el aire y las 22 letras del alfabeto. Con las diferentes combinaciones en pares de estas letras, se formó eventualmente toda la creación. En el *Sepher Yezirah* se dice: "Y de la nada él formó algo con todas las clases de palabras y así creó todas las cosas".

Logos

Los antiguos griegos de la escuela filosófica de Mileto dijeron: "La substancia cósmica es Razón, Sabiduría y Armonía". Esto corresponde a las cualidades atribuidas a la palabra Mumu por los más antiguos babilonios. Los estoicos dijeron que Dios es la ley que se manifiesta por todo el universo, llamándole a este fenómeno *Logos.* Expresaron que Logos es

pensamiento y mente manifestándose por medio de la acción. Logos es el alma del mundo y se manifiesta en la materia y en *Pneuma,* o aliento.

Notamos en esto la similitud de las enseñanzas egipcias y recordamos las afirmaciones hechas por el dios Ptah dos mil años antes. Se dijo que él había creado el universo al transformar sus pensamientos en palabras. El mismo nombre de Dios de la filosofía judía fue considerado como una palabra sagrada e inefable, es decir, no debía ser pronunciado. En todas las culturas antiguas, ciertas palabras fueron consideradas como si tuvieran poder divino y creador. Los griegos pronunciaban ciertas palabras de pureza antes de efectuar una ceremonia divina. En el Nuevo Testamento, Juan 6:63, Jesús dijo: "las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida".

Desde el punto de vista psicológico y fisiológico, el habla es una transferencia de poder. Fue el primer medio con el cual el hombre pudo influenciar perceptiblemente a otros humanos a distancia, imponiendo las vibraciones de su voz en el aire. Por lo tanto, la voz del hombre no sólo fue acción en sí, sino que también hizo que otros hombres actuaran. Pensamos que el hablar es un medio efectivo sólo en el lenguaje para transferir un conocimiento de una mente a otra. Mas, al principio, el habla invocó reacciones emocionales y psíquicas en otros humanos, pero no reacciones intelectuales.

El lenguaje se derivó de la imitación de los sonidos comunes que fueron escuchados. Por ejemplo, los hombres imitaron sus propias exclamaciones e impresiones emocionales, incorporando al lenguaje sonidos tales como el grito, el aullido, el sonido de los golpes y el llanto. Pero la más importante es la primera palabra, que surgió de los gritos y sonidos emocionales. Estos fueron los sonidos que afectaron los sentimientos humanos básicos, por ejemplo, interjecciones naturales tales como: ¡Oh!, ¡uf!, ¡mmm! y ¡chist!

Sonidos de la emoción

Un famoso etnólogo, E. P. Tyler, en su obra *La cultura primitiva,* cita unos ejemplos muy interesantes. Un dolor súbito que no sea demasiado severo, hace contener la respiración, produciendo el sonido de *Aah.* A veces también reaccionamos instintiva y emocionalmente como si sopláramos algo. Al hacer esto, expelemos el aire, produciendo el sonido de *Fuu.* El siseo es una interjección emocional y primitiva.

La cólera nos hace expeler violentamente el aire, causando una especie de rugido. La sorpresa y el asombro nos hace abrir la boca y producir una corta y rápida aspiración de aire, causando el sonido común de Ah. Los arrebatos emocionales de entusiasmo de los primitivos, produjeron el sonido alto de *Ra.* Esto denota la vitalidad responsiva de la persona. Muchos idiomas incorporaron estas combinaciones, tal como nuestra palabra: ¡Hurra!

Por lo tanto, vemos que un tono emocional y un tono vocal están relacionados. Se ha dicho: "... un tono emocional puede ser definido como una vocal, cuya cualidad musical particular es producida por las cuerdas vocales del hombre al adaptarse a un estado particular de ánimo". Nuestros

sentimientos, nuestras reacciones psíquicas y emocionales, por lo tanto, nos hacen emitir sonidos y palabras que las expresan.

Obviamente, tales vocales emocionales producen sentimientos emocionales similares en otros humanos. En efecto, hasta los perros pueden reaccionar al grito humano de dolor, aún cuando no se haya usado lenguaje alguno. Las consonantes no son vibraciones musicales como las vocales: sólo son sonidos que las acompañan, pero en el lenguaje, usamos las consonantes para formar palabras.

¿Cómo se desarrolló el habla en el hombre? El articular claramente las palabras, fue una función posterior del hombre, según las suposiciones de los antropólogos, quienes pensaron que el hombre alcanzo una posición erecta y el uso completo de sus brazos antes de que él pudiera articular las palabras. En la corteza, la capa externa del cerebro, la porción destinada al habla se desarrolló mucho después que las otras funciones. De hecho, el área del habla en el cerebro no aparece sino hasta poco después de nacer.

¿Cómo están formadas las vocales? Colocadas en la laringe, hay un par de membranas vibratorias llamadas *cuerdas vocales* y se encuentran situadas en el extremo más alto de la tráquea. Al pasar el aire a través de ellas hace que éstas se agiten, es decir, vibren. En la voz humana, el efecto musical de estas cuerdas vibratorias aumenta debido a la cavidad de la boca.

Esta cavidad actúa como una caja de resonancia; cambiamos la conformación de la boca cuando hablamos o cantamos, modificando así la calidad del sonido que producimos. Podemos hacer una imitación mecánica de la laringe, con lo cual demostramos sus funciones. Primero estiramos un pedazo de elástico delgado sobre la abertura de un tubo y luego lo dividimos en dos mitades. Cuando soplamos por la otra abertura, el elástico oscila y las dos mitades vibran. Esta vibración, entonces, es similar a la que hacen las cuerdas vocales.

Vibraciones del sonido

Conocemos los efectos físicos que pueden causar en nuestro ambiente las vibraciones de los sonidos. La explosión sónica de los aviones a reacción es un ejemplo común. Los objetos que están en resonancia, es decir, que tienen la misma tasa de vibraciones, muchas veces se les puede ver que vibran juntos. Si golpeamos uno de dos diapasones que están en resonancia, se verá que el otro también vibra. La vibración disonante puede a menudo destrozar o causar un cambio en el aspecto físico de las cosas.

Al cantarse ciertas notas, han destrozado cristales finos. El organismo humano es una entidad vibrante. Además, está compuesto de órganos sensorios y centros psíquicos, que reaccionan a los estímulos vibrantes particulares. Tales centros psíquicos, por ejemplo, son las glándulas y órganos como la pituitaria, la pineal y la tiroides. Cuando éstas son estimuladas por ciertas vibraciones, sus funciones pueden acelerarse o reducirse.

Para el hombre fue particularmente notable el efecto emocional y psíquico que le causaron esas combinaciones de sonidos. Ciertas palabras "no fueron sólo una colección de sílabas con tono enfático", sino una recitación cantante. "La nota y tono rítmico constituyeron los elementos esenciales". Tales palabras fueron consideradas como *voces mágicas,* debido al efecto que causaban en los sentimientos y pensamientos del hombre. Las vibraciones de la voz, "sugerían poder, vida y vitalidad".

Éste, entonces, fue el principio de los cánticos, cuyos indicios pueden descubrirse en las remotas tablas babilónicas. Algunas de ellas muestran palabras e ideogramas que fueron usadas como un cántico. Las vocales a, e, i y u se colocaban al principio, a la mitad y al final de las líneas. Parece que esto se hizo para indicar los tonos en los cánticos. Las "ragas", es decir, frases melódicas y melodías, fueron encontradas en la filosofía de la India. La leyenda cuenta que cinco de los ragas fueron pronunciados primero por el dios Siva y el sexto, por otra deidad. Cada una de las ragas consistía de varias notas.

En los Upanishades, parte de la literatura védica de la India, la sílaba *Aum* es un símbolo vocativo del Espíritu Supremo, representando las tres cualidades primarias. La letra "A" es para Brahma el Creador; la "U" es para Vishnu, el Preservador *y* la "M" para el Dios *Siva,* el Destructor.

El hombre se dio cuenta de que ciertas palabras o combinaciones de vocales, tenían un efecto benéfico o perjudicial sobre él. Por lo tanto, estas palabras fueron introducidas en las escrituras sagradas *y* en la literatura de órdenes filosóficas y religiosas. Algunas de ellas fueron sólo entonaciones de vocales, sin ningún significado especial. De las diferentes cosmogonías, es decir, las teorías de la creación que ya hemos considerado, ha provenido una leyenda. Se dice que, en un tiempo, todos los poderes vocales que habían creado el universo estaban encerrados en una sola palabra.

Esa palabra era la sabiduría secreta del hombre. La leyenda relata que el hombre traicionó su deber cósmico *y* posteriormente cayó de su alta posición. ¡Así se perdió la palabra! Desde entonces, se le ha estado buscando en muchas formas.

Se dice que muchos cánticos de la sectas tibetanas y budistas forman parte de esta *palabra perdida.* No es sino otra forma con la cual el hombre busca experimentar una comprensión armoniosa de Dios *y* lo Cósmico. Aparte de cualquier efecto psíquico, las palabras son también poderosas como símbolos del pensamiento.

Sir Francis Bacon dijo: "Los hombres suponen que su razón tiene dominio sobre sus palabras; pero ocurre que las palabras, en cambio, ejercen autoridad sobre la razón". La palabra vocativa y la escrita pueden ser dinámicas. Es una fuerza que, una vez liberada, no es fácil controlarla. Por consiguiente, debemos seleccionar nuestras palabras con mucho esmero.